

Miguel d'Ors

Manuel Machado y Ángel Barrios.
Historia de una amistad

MÉTODO EDICIONES

Granada
1996

INDICE

| | |
|--|----|
| I. Manuel Machado en Granada | 7 |
| II. Los Machado y Ángel Barrios: amistad y colaboración teatral | 23 |
| III. Manuel Machado y Ángel Barrios: un proyecto de colaboración cinematográfica | 71 |
| APÉNDICE. Libreto de la zarzuela <i>La Lola se va a los puertos</i> (1951) | 85 |

I

Manuel Machado en Granada

Conocida es la importancia que tuvo para la vida cultural de la Granada del primer tercio del siglo XX la famosa tertulia del tabernero, pintor y *tocaor* y *cantaor* flamenco Antonio Barrios, "el Polinario"¹. Su casa, edifi-

¹ Cf. J. B. Trend, *A Picture of Modern Spain Men & Music*, Constable & Co. , London, 1921, p. 237-245; José Mora Guarnido, *Federico García Lorca y su mundo. Testimonio para una biografía*, Editorial Losada, S. A. , Buenos Aires, 1958, p. 153-156; Eduardo Molina Fajardo, *Manuel de Falla y el "cante jondo"*, Universidad de Granada, 1962, p. 29-37 y 120-124 (hay una reciente edición facsímil, prologada por Andrés Soria, Universidad de Granada, 1990); Manuel Orozco, *Falla. Biografía ilustrada*, Ediciones Destino, Barcelona, 1968, p. 100 y 118 (y fotografías en las p. 67-69). Es interesante también el número 36-37 de la revista *Poesía*, dedicado a Manuel de Falla en el otoño de 1991, que recoge algunos textos y fotografías de interés con relación a Antonio y Ángel Barrios.

cada sobre los restos de un baño árabe del siglo XIV en la calle Real de la Alhambra, casi al lado de la iglesia de Santa María, fue visitada asiduamente por Manuel de Falla, Santiago Rusiñol, Ignacio Zuloaga, John B. Trend, John S. Sargent y de manera más o menos esporádica por otras muchas figuras de la Música, la Pintura y las Letras. Eugenio d'Ors publicaría, como capítulo XX de su libro *Epos de los destinos* (1943), una poesía evocadora de su primera visita a aquella casa, visita que muy probablemente se produjo cuando, a finales de abril de 1923, "Xenius" fue a Granada para dictar una conferencia en el Centro Artístico:

GRANADA

*Como otrora por Castilla, esta noche por Granada,
las páginas de mi libro se emparejan y arromanzan.
No cantarán hoy el viento, que hoy no es el viento quien canta;
sino la paz de la noche, en los altos de la Alhambra.*

Media noche era, y sin luna, cuando llegamos al bosque.
La amistad era una piña, arracimada en un coche.
O una charla de esas charlas que canales no conocen.
O una risa derramada. O un buen silencio. Y entonces,
si callaban cascabeles, se atendía a ruiseñores.

¡Ruisseñores de la Alhambra, embriagados de la noche!
Castillo afila en la sombra los ángulos de sus torres.
Mirador de los aljibes y los otros miradores.
Balcón que se abre al abismo. Abismo en luces se rompe.
Díganlo casitas blancas, verdes a los resplandores

de su farol cada una, de su farolito insomne.
 ¡Bendito sea, Granada, quien te sembró de faroles!

Luces también en la casa, que dicen del Polinario.
 Cuando llegamos allí, el portal está cerrado.
 Llamamos con recios golpes, hasta que salía el amo.
 —"El Polinario te dicen, y éste es nombre muy extraño.
 Venimos por la razón del nombre de Polinario".

Así el Polinario habló, con el hablar reposado:
 —"Yo no me llamara así. Mi nombre es Antonio Ramos [*sic*].
 Polinario se llamó un abuelo, muerto de años.
 El nombre pasó a mi padre y a mí también ha pasado.
 Y como en Santa María, todo se da al comentario.
 Rompieron a bautizarme, como a hombre no bautizado.
 Polinario me pusieron, Polinario me dejaron.
 Y hay cartas hoy que aquí llegan, de Nortes y de Oceanos,
 que traen escrito en el sobre el nombre de Polinario".

Acompañaba su hablar agua cantora en el patio.
 Dentro, se oía el llorar de algún niño desvelado.

Rayo de sol a la mano bajó, cuando ella abarcaba
 un sorbo de manzanilla en la prisión de una caña,
 horas y horas suspiró en un rincón la guitarra.
 —"Vámonos ya, los amigos; no nos sorprendiera el alba".
 El Polinario tendía, tendía la mano honrada.
 Era para la amistad, que no era para la paga.
 Le preguntamos lo que es, y nos dice que no es nada.

¡Ay, chorros locos del Darro, agua del Genil huidora!
 ¡Ay, gracias y caridades, donde todo se desborda!
 Hasta a mí, que soy romano, hombre del daga y del toma,
 hallaron modo esas gentes de largarme una limosna.
 Seré humilde, seré humilde; tomaré lo que me otorgan.
 Me haré un alma de mendigo por una jornada sola.

Hincaré en esta moneda los dos labios de mi boca.
 Rogaré por Polinario, también por Granada toda.
 La caridad que me dan, Dios se la cuente en la Gloria.²

En el primer piso, sobre el establecimiento y el patio, se encontraba el estudio del hijo del propietario, el guitarrista y compositor Angel Barrios, al que sus amigos llamaban "Picorreondo"³.

² Según me comunica Ángela Barrios, el niño aludido en la quinta tirada podría ser su hermano Ángel, que había nacido pocos meses antes y moriría en torno a los dos años de edad.

³ Nacido en Granada en 1882, estudió armonía y violín en su ciudad natal con Antonio Segura. Posteriormente dejó el violín por la guitarra y amplió estudios con André Gédalge en París, donde vivió entre 1900 y 1910, y Conrado del Campo en Madrid. Admirador de Albéniz, que le protegería, fundó en 1900 el Trío Iberia (guitarra, bandurria y laúd), especializado en música española —Albéniz, Bretón, Falla, Turina, etc.—, con el que realizó giras afortunadas por Francia, Inglaterra e Italia. El Trío Iberia se había convertido en cuarteto ya en 1911, incorporándose una segunda guitarra. Desapareció durante la Guerra Mundial para reconstituirse después de ella. Sin perjuicio de su actividad como guitarrista en sus grupos, Barrios actuó también a menudo como solista. Por su faceta de compositor, se enmarca en el nacionalismo característico de su momento, como se ve en sus óperas en colaboración con Conrado del Campo "La rome-ría", "El Avapiés", etc., y en las óperas, zarzuelas y otras obras de teatro musical que compuso solo —"Seguidilla gitana", "En nombre del rey", "El fandango del candil", "Alma serrana", "Granada mía", "La suerte", "Juan Lucero", "La boda", "Ramadán", "La vendimia", etc.—, y su obra sinfónica ("Zambra en el Albaicín", "Una copla en la Fuente del Avellano") y pianística ("Guajiras", "Danza de la cautiva", "Cantos andaluces", "Farruca gitana", "Angelita", etc.). Fue director del Real Conservatorio de Música "Victoria Eugenia" de Granada, en fechas que no se pueden precisar. En el Museo Ángel Barrios de la Alhambra hay una carta, fechada simplemente un 6 de agosto, en